

*XI Encuentro Histórico España-Suecia:
«Dos monarquías en la Europa de la Ilustración:
Carlos III de España y Gustavo III de Suecia*

Magdalena DE PAZZIS PI CORRALES

Durante los días 9, 10 y 11 de abril de 2002 se celebró en la Facultad de Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid, el XI Encuentro Histórico España-Suecia, una nueva reunión científica, fruto como las anteriores, de eficaces colaboraciones y generosos esfuerzos, si bien en este caso se dieron unas coincidencias que singularizaron especialmente esta reunión en el conjunto del Programa «Encuentros», nacido en 1997 bajo la dirección académica de Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, ambos profesores de la Universidad Complutense.

Con el título «Dos Monarquías en la Europa de la Ilustración: Carlos III y Gustavo III» se pretendía reconstruir unas realidades nacionales y poder contrastarlas con posterioridad, cobrando un relieve especial estas dos figuras históricas de trayectoria parecida y sorprendente que bien merecían una reflexión conjunta a primera vista insospechada, desde la analogía del momento histórico por el que pasaron las monarquías de España y Suecia en la segunda mitad del siglo XVIII, hasta las parecidas trayectorias vitales y gubernamentales de los dos reyes.

En efecto, ambas monarquías estuvieron sumidas en un proceso reformista y de actuación exterior de los que los monarcas fueron los principales impulsores. Los dos asumieron responsabilidades de gobierno a una edad muy temprana; los dos, en su vida vivieron experiencias militares; ambos se plantearon la renovación y la reforma de los países que gobernaron y tuvieron como pautas de conducta las que configuraron el denominado Despotismo Ilustrado, del que fueron el mejor exponente en su país respectivo. En su quehacer guber-

namental los dos suscitaron apoyos y oposiciones muy claras, pues sus reformas afectaban a estructuras políticas, económicas o sociales, lesionando intereses seculares de clases privilegiadas que se oponían al reformismo real. Ambos gobiernos —aunque en diverso momento y con distinta intensidad— concitaron la oposición de grupos nobiliarios y eclesiásticos que se sintieron agredidos por las reformas aplicadas por los soberanos. Es justamente en el desenlace de esta oposición donde encontramos la principal diferencia entre ambas figuras, ya que Carlos III pudo anular esas resistencias, mientras que Gustavo III fue víctima de ellas. Así, por lo que hace a nuestro rey, su llegada desde Nápoles con colaboradores extranjeros y su decidido afán de proseguir renovando la Monarquía española provocó unas resistencias que estallaron violentamente en Madrid en 1766. Fueron unas jornadas difíciles que alarmaron a Carlos III y que, sin lugar a dudas, podemos considerar el peor momento de su reinado; pero a la postre se superaron y no hicieron al rey cambiar de objetivos, sino sólo buscar su consecución por procedimientos menos traumáticos, lo que finalmente consiguió sin que se produjeran estridencias ni disturbios en lo que le quedaba de reinado.

La suerte de Gustavo III fue diferente. Su llegada al trono se inició con un hábil golpe de estado que incrementó las prerrogativas del monarca a costa de la nobleza principalmente, a la que privó de numerosos privilegios con el consiguiente descontento, que también se hizo extensivo al clero. Con la guerra como telón de fondo de un reinado que iba a durar 21 años, sus victorias no resultaron definitivas ni sus reformas pudieron neutralizar los descontentos de sus opositores, pese a consistir en cuestiones tan destacadas como la abolición de la tortura, el mantenimiento de la libertad de prensa, la liberación del comercio interior de cereales, la reorganización del ejército y la armada, la estabilización del valor de la moneda, etc. Un balance que desde nuestro tiempo exige todavía precisiones pero que sus opositores realizaron de manera drástica y apresurada, siendo asesinado por uno de ellos en un baile de máscaras.

Pues bien, toda esta temática tuvo cabida en el XI Encuentro Histórico España-Suecia. Organizado por la Universidad Carlos III, la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, la Fundación Berndt Wistedt y la Embajada de Suecia, este evento contó con la participación de 6 especialistas suecos —procedentes de las universidades de Estocolmo, Gotemburgo, Umea, Uppsala— y 11 españoles —profesores de las universidades de Alicante, Barcelona, Carlos III, Complutense, UNED y Extremadura— que intervinieron con una temática específica, a lo largo de tres jornadas.

En la primera de ellas, los participantes situaron el marco general de la época, centrándose en la Ilustración y el Despotismo Ilustrado, a fin de establecer los cauces intelectuales por donde luego discurrieron las reformas y la manera de gobernar desde la que se llevó a cabo su aplicación. Nos desvelaron que estamos ante un momento de gran personalidad histórica que marcó, por un lado, la culminación de un proceso iniciado siglos atrás tendente a la consolidación de la monarquía absolutista, cuyas máximas cotas de poder se alcanzan ahora; pero por otro, también pusieron de manifiesto que dicho período era el prolegómeno de la crisis de un sistema cuyo agotamiento y caída conducirá al nacimiento de un nuevo orden, que aflora a la superficie impulsado por la revolución. Estas realidades fueron expresadas con gran acierto por los profesores Carlos Martínez Shaw, Enrique Villalba y Miguel Rodríguez Cancho, por parte española, y desde la perspectiva sueca los profesores Arne Jarrick y Bo Lindberg.

En el segundo día los conferenciantes se ocuparon de los reyes, sus colaboradores y los programas de gobierno, una jornada en claro contraste con la anterior, pues de lo abstracto de los grandes principios e ideas, pasamos a lo concreto de las personas y sus afanes. En consecuencia, los profesores M^a Ángeles Pérez Samper, David García Hernán, Ingmar Söhrman, Luis Miguel Enciso y Lars Magnusson reconstruyeron con extraordinaria precisión los comportamientos cotidianos y solemnes de nuestros monarcas, en lo que eran sus días de asueto y tranquilidad y en los fastos de las grandes celebraciones, pasando por las alegrías y preocupaciones de las tareas de gobierno; de la misma forma nos aproximaron al entorno de ambos soberanos, para saber quiénes trabajan con y para ellos, qué ideales les movían, qué relaciones tenían con su rey y qué programas de gobierno, tratando de discernir lo que tenían de cada parte, es decir qué le correspondía al monarca, qué añadían o hacían sus ministros y cuanto había en todo ello de colaboración por ambas partes, si es que la había.

En la tercera jornada no se mantuvo el esquema unitario seguido hasta entonces, pues se desarrollaron dos sesiones diferentes. Era el momento de hacer algunas reflexiones sobre imágenes y noticias que se recibieron del otro país, en una aproximación a lo que puede ser la «imagen del otro» en el siglo XVIII, lo que quedó recogido con el subtítulo «Imágenes en la distancia». Así, los profesores Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales nos mostraron certeramente una relación hecha por un compatriota nuestro del hecho que conmocionó a Europa el 15 de marzo de 1792 y que fue el pistoletazo que el noble Anckarström asestó a su rey en un baile de máscaras, de

cuyas resultas murió casi dos semanas después; Mario Martínez Gomis mostró con ingenio y rigor la visión que un erudito español de aquella época tenía de Suecia y el profesor Björn Olsson cómo España era vista y considerada desde Suecia.

Este XI Encuentro acabó con una Mesa Redonda en la que se debatió el reformismo, norte y bandera de las dos monarquías en su trayectoria histórica durante la segunda mitad del siglo XVIII, el pensamiento económico (Pedro Fraile), las tendencias y el balance por la parte española (M.^a Victoria López Cordón) y las reformas en Suecia, a cargo del profesor Bo Lindberg.

En definitiva, la puesta en común de todas las cuestiones señaladas desde la perspectiva española y sueca, sirvió para replantear ambos reinados, profundizar en el mejor conocimiento de los acontecimientos políticos, sociales y económicos de los dos países en la segunda mitad del siglo XVIII y avanzar en el propósito con el que nació el Programa *Encuentros* —hace ya más de seis años— de superar tópicos y lejanías de nuestro pasado común y potenciar los valores que facilitaran el mejor conocimiento mutuo de España y Suecia a lo largo de la historia.